

GEORGE WEIGEL

EL PRÓXIMO PAPA



EL MINISTERIO DE PEDRO
Y UNA IGLESIA EN MISIÓN



DESCRIPCIÓN

No sabemos quién será el próximo Papa, pero sí podemos intuir, siquiera oscuramente, a qué desafíos habrá de enfrentarse y qué clase de dificultades entorpecerán su tarea. Aunque el teólogo católico George Weigel no aspire a responder al primer interrogante —es teólogo, no adivino—, sí arroja luz (mucha) sobre el segundo. Con la clarividencia propia de los pensadores más solventes, enuncia uno por uno los quehaceres que el próximo pontífice no podrá eludir sin infligir a la Iglesia un daño irremediable, los quehaceres que habrá de acometer con firmeza de espíritu y una ciega confianza en la gracia: entre otros, el fortalecimiento del espíritu misionero, la promoción de un diálogo interreligioso que orbite en torno a la verdad y tienda a ella, el robustecimiento del papel de la Iglesia en el mundo y, en un plano más prosaico, la renovación de la Curia.

El próximo Papa se erige así en un texto fundamental para todo católico al que le inquieten los problemas que hoy acechan a la Iglesia y que sienta vértigo ante un futuro aparentemente envuelto en brumas de incertidumbre.



ÍNDICE

Breve nota explicativa	9
El Espíritu Santo y este momento católico	15
El próximo Papa y la Nueva Evangelización	33
El próximo Papa y el ministerio de Pedro	55
El próximo Papa y la plenitud de la fe católica	77
El próximo Papa, la crisis de la persona humana y el humanismo cristiano	93
El próximo Papa y los obispos	105
El próximo Papa y los sacerdotes de la Iglesia	125



El próximo Papa y el apostolado laical	141
El próximo Papa y la reforma del Vaticano	155
El próximo Papa, el ecumenismo y el diálogo interreligioso	165
El próximo Papa y los asuntos del mundo	177
Centrados en Cristo y el Evangelio	189





BREVE NOTA EXPLICATIVA



En las últimas tres décadas, he tenido el privilegio de largas conversaciones con el papa Juan Pablo II, el papa emérito Benedicto XVI y el papa Francisco. Lo que aprendí de esos encuentros —y de muchos años de interacción con católicos de todos los continentes, viviendo todas las etapas de la vida en la Iglesia— ha suscitado las reflexiones de este libro.



Lo que sigue, por lo tanto, es el pago parcial de una amplia deuda.

La Iglesia católica es la misma Iglesia a lo largo del tiempo porque, como nos recuerda san Pablo en Efesios 4,5, sirve al mismo Señor, está formada por la misma fe y nace del mismo bautismo. Sin embargo, cambia el modo



católico de ser Iglesia para cumplir las exigencias inherentes a la misión salvadora de Cristo en el mundo. Ha habido cinco transiciones de épocas en la historia cristiana. Una de ellas está ahora en curso.

En la primera de estas grandes transiciones, lo que conocemos como la Iglesia primitiva se separó definitivamente del judaísmo rabínico, en un proceso que se aceleró después de la primera guerra judeorromana en el año 70 d.C. Esa Iglesia primitiva dio paso y engendró el cristianismo patrístico, que surgió en el siglo IV y fue moldeado por el encuentro de la Iglesia con la cultura clásica. Hacia el final del primer milenio, el cristianismo patrístico dio paso, al tiempo que engendró también, al cristianismo medieval, la síntesis más compacta de Iglesia, cultura y sociedad que jamás se haya alcanzado. La cristiandad medieval se fracturó en las diversas reformas del siglo XVI, y de ese cataclismo nació el catolicismo de la Contrarreforma: el modo de ser Iglesia en la que creció todo católico nacido antes de mediados de la década de 1950.

Y hacia el final del segundo milenio, la quinta gran transición comenzó a manifestarse



GEORGE WEIGEL

en toda la Iglesia a lo largo del mundo: desde el catolicismo de la Contrarreforma hasta la Iglesia de la Nueva Evangelización. Los católicos viven agitados por las turbulencias de este momento de transición.

En la tercera década del siglo XXI, la Iglesia católica se encuentra a sí misma en un punto crítico de ruptura, inmersa en esa quinta transición epocal. Los tres papas que he conocido personalmente y cuyo ministerio petrino he seguido de cerca han sido todos, de una manera u otra, hombres del Concilio Vaticano II, el acontecimiento que desató la transición del catolicismo de la Contrarreforma a la Iglesia de la Nueva Evangelización. El próximo Papa, sin embargo, no habrá sido moldeado por el Vaticano II de la misma manera que sus tres predecesores en la Cátedra de san Pedro.

Como obispo polaco muy joven, y más tarde arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyla (el futuro papa Juan Pablo II) asumió un papel activo en los cuatro períodos del Concilio y ayudó a redactar el borrador de su Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo moderno. Como joven *peritus* o experto teológico en el Vaticano II, Joseph Ratzinger



(el futuro papa Benedicto XVI) influyó en la redacción de los cinco textos conciliares, incluyendo las Constituciones dogmáticas del Concilio sobre la Iglesia y sobre la Revelación divina. Los programas papales de Juan Pablo II y Benedicto XVI están marcadamente impregnados de sus experiencias en el Vaticano II y su recepción en toda la Iglesia a lo largo del mundo. De hecho, sus pontificados pueden entenderse como un único esfuerzo de treinta y cinco años para dar al Concilio una interpretación autorizada. Ese esfuerzo pivotó en torno al sínodo especial de 1985, que encontró la clave para interpretar los dieciséis documentos del Vaticano II en el concepto de la Iglesia como comunión de discípulos en misión. Ese eje condujo finalmente a la proclamación de la Nueva Evangelización antes y durante el Gran Jubileo del año 2000, y al Documento de Aparecida de 2007 de los obispos de Hispanoamérica y el Caribe, tal vez la declaración más desarrollada hasta ahora de lo que debe ser una comunión de discípulos en misión.

A diferencia de sus dos predecesores papales, Jorge Mario Bergoglio (el futuro papa Francisco) no experimentó directamente el



GEORGE WEIGEL

Concilio Vaticano II, pero fue un joven jesuita durante el Concilio y un superior religioso en el polémico período inmediatamente posterior al Vaticano II. Como arzobispo de Buenos Aires, fue una figura crucial en la redacción del Documento de Aparecida. Francisco ha apuntado a Pablo VI (que presidió tres de las cuatro sesiones del Vaticano II) como su modelo papal y ha canonizado tanto al papa Pablo VI como al papa Juan XXIII, los dos papas del Concilio Vaticano II. Por lo tanto, el papa Francisco es, en gran medida, un Papa conciliar.

El próximo Papa probablemente habrá sido un adolescente o un hombre muy joven —¡incluso un niño!— durante los años del Vaticano II. En cualquier caso, no habrá sido forjado por la experiencia del Concilio y los debates inmediatos sobre su significado y su acogida como Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. Por lo tanto, será una figura de transición de una manera diferente a sus predecesores inmediatos. Así, parece apropiado meditar ahora sobre lo que la Iglesia ha aprendido de sus experiencias durante los pontificados de estos tres papas conciliares, e insinuar cuánto de ese aprendizaje podría asumir el próximo Papa.



La Iglesia católica cruzará a un territorio desconocido en el próximo pontificado. Por lo tanto, es importante reflexionar ahora sobre dos preguntas:

• ¿Qué ha estado enseñando el Espíritu Santo a una Iglesia en transición?

• ¿Cuáles son las cualidades necesarias en el hombre que guiará a la Iglesia a través de esta transición, cargando con la asombrosa responsabilidad y el gran peso del ministerio de Pedro, que posee «las llaves del reino de los cielos» (Mt 16,19)?

